

LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO EN LAS PERIFERIAS EXISTENCIALES

Erwin Alejandro
Rodríguez Villamizar*

y

Ana Milena
Aguilar Granados**

Resumen:

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre el concepto de periferias existenciales que plantea el Papa Francisco, partiendo de una propuesta sobre la concepción de desarrollo, para comprender las nuevas periferias desde esta noción.

Por consiguiente, en la primera parte del texto presentaremos la perspectiva del Papa sobre las periferias existenciales y nuestra comprensión sobre este tema. En un segundo momento, mencionaremos algunas situaciones y dramas sociales presentes en América Latina; posteriormente, una nueva visión sobre el desarrollo; y, por último, la relación de ese nuevo enfoque de desarrollo con algunas periferias existenciales.

Las periferias existenciales del Papa Francisco

El Cardenal Jorge Mario Bergoglio, antes de ser elegido Papa, pronunció un discurso a los cardenales en las Congregaciones Generales, que son reuniones que se realizan antes del Cónclave, en el cual hace referencia por prime-

* Trabajador Social, Especialista en Planeación, Gestión y Control del Desarrollo Social, Magister en Estudios y Gestión del Desarrollo, Docente del programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle.

** Trabajadora Social, Especialista en Planeación, Gestión y Control del Desarrollo Social, Magister en Estudios y Gestión del Desarrollo, Docente del programa de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

ra vez al concepto de, “periferias existenciales”:

“Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar supone en la Iglesia la parresia de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”. “Pensando en el próximo Papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de ‘la dulce y confortadora alegría de evangelizar’”¹.

Así, una manera de acercarnos a la propuesta del Papa Francisco, es entender el significado de periferias existenciales. La palabra “periferia” según la Real Academia Española viene del latín *periphēreia*, y presenta tres definiciones: “contorno de un círculo, circunferencia”, “término o con-

torno de una figura curvilínea” y “parte de un conjunto alejada de su centro, especialmente la de una ciudad”. En el contexto de este artículo podríamos elegir la última definición, en la cual la periferia hace parte de la ciudad pero es distante de su situación central, es alejada de la situación en donde se focaliza la atención. De otro lado, la definición que la Real Academia Española da al concepto de la palabra “existencial” es que “aporta nuevos referentes al discurso, a menudo expresando su presencia o su existencia”, de este modo, le da un sentido, un valor de novedad, de particular a algo.

Con las anteriores definiciones y desde nuestra comprensión como profesionales en el área de las ciencias sociales, la propuesta del Papa Francisco invita a reconocer y a hacer visible los diversos dramas, situaciones, problemáticas, fragilidades y vulnerabilidades de nosotros como seres humanos, de nuestras comunidades o de nuestros territorios, con un sentido esperanzador, pero también con un llamado a la Iglesia a conocer, descubrir, ir más allá, y enfrentarse a estas realidades que están latentes en nuestro mundo, que las vemos lejanas o distantes, pero que están pre-

¹ Consultado en: <https://www.aciprensa.com/noticias/cardenal-ortega-revela-lo-que-francisco-queria-del-nuevo-papa-32126>.

sententes en nuestras ciudades. Una misión desafiante y compleja que implica dejar de ver lo aparente e introducirnos profundamente en la complejidad de estas realidades.

Al establecerse así, el Papa abre otras posibilidades para comprender la realidad social y busca que la Iglesia pueda abrirse también a nuevas resignificaciones, a enfrentar su labor evangelizadora desde nuevas ópticas, a abordar las periferias existenciales desde otras comprensiones. En este sentido, es en el que nosotros queremos realizar un análisis de las periferias existenciales desde un enfoque de desarrollo, que busca analizar la realidad a partir de paradigmas y cosmovisiones de la vida de formas diferentes.

Nuevas periferias existenciales y el desarrollo; problemas sociales en América Latina

Podríamos trabajar en este texto una periferia existencial concreta y profundizar sobre ella, que fue quizás, uno de los caminos para escribir este artículo o dedicarnos a hablar de varias periferias existenciales, con sus elementos y características y dedicarnos solamente a esto. Sin

embargo, lo que nos suscita, o nuestro interés, es proponer un enfoque de desarrollo para asumir estas realidades complejas. Por consiguiente, haremos mención de algunas periferias existenciales presentes en América Latina, y en un segundo momento, una lectura de estas realidades para abordarlas finalmente, desde una apuesta de desarrollo. En otras palabras, pretendemos brindar una propuesta de pensamiento que nos permita comprender y actuar con un nuevo paradigma, estas situaciones sociales del ser humano y de nuestro entorno, complejas.

Evidentemente una periferia existencial actual es la relación que tenemos los seres humanos con la naturaleza, con nuestra casa común. El Papa Francisco en su encíclica *Laudato Sí*, es muy claro en pronunciarse frente a la necesidad de una respuesta del mundo, para enfrentar los desafíos del extractivismo, el calentamiento global, el deterioro del agua, la biodiversidad, la cultura del descarte, el consumo desmedido, el deterioro de la calidad de vida humana, la inequidad planetaria, entre otros.

De este modo, un punto de partida para entender las periferias existenciales es la visión de integralidad, en donde menciona que todo está conectado, que hay una relación estrecha entre lo social, lo cultural, lo económico, lo religioso, la vida ordinaria, lo ambiental y lo espiritual. Este modo de pensar, sentir, hacer y ser integral, puede ser una manera para comprender y dimensionar la propuesta del Papa.

Una nueva periferia existencial puede ser la crisis vivida por nuestros hermanos migrantes de Venezuela y justamente la visión de integralidad se hace evidente en la acogida y solidaridad que todos los países de América Latina han tenido y deben tener con esta situación del país vecino, para hacer que los migrantes venezolanos no se sientan excluidos, que puedan vivir dignamente, desarrollar su proyecto de vida personal, familiar y social.

También mencionar otras realidades sociales de dolor, injusticia y de ignorancia, las cuales viven poblaciones vulnerables: el abandono al adulto mayor, la violencia hacia la mujer, el abuso a menores de edad, la trata de personas y otros flagelos sociales que

estamos llamados a enfrentar; también encontramos la situación de las/los habitantes de calle, el consumo de sustancias psicoactivas, los problemas de salud.

Del mismo modo, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe en el ítem de desarrollo social destaca temas como: el capital social, la juventud, los derechos sociales, equidad e igualdad, innovación social, salud, educación, protección social, familias, movilidad social y las personas con discapacidades. De otro lado, presenta dentro de los temas de sostenibilidad el cambio climático, los asentamientos humanos, el desarrollo urbano y local y los desastres naturales.

Una nueva mirada sobre el desarrollo - nuevas cosmovisiones, paradigmas y resignificaciones.

La forma como se abordan las realidades del mundo actual se puede resumir en una búsqueda por “el desarrollo”; precisamente bajo este concepto se articulan las búsquedas, las políticas y los ideales contemporáneos. Este concepto de desarrollo es complejo y polisémico, por lo cual su abordaje requiere identificar algunos puntos críticos para su aná-

lisis. La concepción hegemónica y, por lo tanto la más arraigada sobre el desarrollo, se refiere específicamente al desarrollo económico, y desde esta perspectiva lo que se busca es el crecimiento de las variables económicas, con la convicción de que el crecimiento económico genera “por rebote” crecimiento o bienestar en todos los demás aspectos de la vida. Dentro de este paradigma el centro está representado en todo aquello que produce y reproduce dentro de la economía de mercado, dejando en la periferia a todos aquellos sujetos que no son significativos en esa lógica, dividiendo así la sociedad en un centro de riqueza y consumo y una gran periferia que apenas logra disfrutar algo del bienestar del que puede generar el gran capital.

Sin embargo, paralelo (e inclusive en contradicción) a este modelo de desarrollo se han construido modelos alternativos de desarrollo o alternativos al desarrollo, que tienen premisas diferentes a las hegemónicas y por lo tanto visibilizan las periferias ya que ellas están en su punto de partida; podríamos afirmar que el aspecto fundamental en el que se diferencian los modelos de desarrollo

(lo cual se concreta en apuestas ético-políticas de las sociedades) es el objeto en el que centran su mirada, solo es cuestión de redireccionar las miradas y poner en el centro al ser humano o, lo que es mejor, a la vida, poner en el centro de todas las discusiones sobre el desarrollo a la creación de Dios en su plenitud.

Así pues, la primera resignificación que hemos de hacer para construir un paradigma diferente es deconstruir el concepto hegemónico sobre lo que entendemos como desarrollo. Históricamente se ha pensado el desarrollo desde una perspectiva economicista y a partir del crecimiento, esto quiere decir que medimos el desarrollo por la acumulación y producción, pero se han dejado de lado conceptos como la justicia, equidad y armonización de los procesos humanos con los del sistema de la vida. De allí que nos encontremos en un mundo con altos niveles de crecimiento y producción (cómo nunca antes se había visto), pero también una inequidad rampante, un desperdicio de recursos, y un caminar acelerado hacia la ruptura con el equilibrio vital en el planeta.

Dentro de estas lógicas se entiende el problema de las dicotomías entre el centro y las periferias, un proyecto cultural que se acostumbró a valorar la producción y la acumulación, lo que muy prontamente empieza a desconocer todo aquello que se encuentra por fuera de esta lógica. De esta manera, lo que está en el centro se impone y las periferias se acogen, lo que está en el centro se visibiliza mientras las periferias son invisibles, el centro define el futuro de las periferias a partir de sus intereses.

De este modo, podríamos asumir que muchos de los diversos problemas sociales que enfrentamos en la sociedad actual, tienen su origen en estos modos de entender el mundo, en algún punto pusimos las variables económicas por encima de las variables en las que se juega la vida en dignidad.

Así pues la realidad de la mujer, la realidad de los jóvenes, la realidad de los adultos mayores, de los niños y niñas, están atravesadas por las condiciones que impone el modelo cultural, y como se ha naturalizado el modelo dicotómico entre el centro y la periferia, podríamos decir que las condiciones que hemos cons-

truido se reflejan en sujetos que sufren, luchan y trabajan por vivir en dignidad; si la forma como evaluamos el desarrollo cambia, podríamos poner en lugares prioritarios condiciones como la equidad, la solidaridad, las oportunidades, la felicidad, la paz y el amor; en lugar de seguir pensando en la acumulación individualista, podríamos pensar que el verdadero desarrollo es encontrar el buen vivir, el habitar armónico de la creación de Dios en su integralidad y nosotros como parte de esa creación en nuestro rol de cuidadores responsables de la vida.

Relación entre esas diversas problemáticas sociales y la nueva mirada sobre el desarrollo

Las diversas problemáticas contemporáneas, si bien pueden tener orígenes diversos y responden a unas complejidades multicausales, en general podríamos afirmar que responden a las características de un modelo cultural (conjunto de valores, formas de ser, pensar y actuar en el mundo) propias del modelo de desarrollo hegemónico; es así como el individualismo, el afán acumulativo, el crecimiento desaforado y la falta de solidaridad hacen presencia en cada una de las realida-

des sociales que identificamos en nuestros contextos.

Las problemáticas sociales son diversas. En este último apartado analizaremos cuatro, que según nuestra experiencia son objeto de interés y que no escapan a la realidad de cualquier contexto social y eclesial. Vamos a hablar brevemente de estos flagelos y de la relación que ellos tienen con el modelo de desarrollo imperante. Los temas que nos servirán para ejemplificar nuestra propuesta son: La pobreza, la migración, la ruptura de las estructuras familiares y la crisis ambiental.

La pobreza es una de las situaciones más complejas de analizar pues en una misma problemática se concentran la mayoría de problemas sociales. La lucha contra la pobreza es una tendencia global y requiere atender tanto la pobreza monetaria (por ingresos, relacionada con el trabajo) como la pobreza en otras dimensiones de la vida humana (capital humano, condiciones de vida, oportunidades de desarrollo). La pobreza es una de las máximas expresiones del absurdo al que puede llegar el modelo de desarrollo hegemónico, mientras una pequeña parte de la población mundial disfruta

de la acumulación de la gran mayoría de recursos, una gran parte de la población no cuenta con los recursos mínimos para una vida en dignidad. Si bien son muchas las acciones que se realizan para luchar contra la pobreza, la labor más necesaria es el cambio de valores. En tanto impere la competencia por encima de la solidaridad, seguiremos viviendo en un mundo en el que haya ganadores y perdedores, agudizando la situación de pobreza y exclusión global.

La migración viene de muchas causas pero, fundamentalmente, la migración que nos preocupa es aquella forzada por condiciones de pobreza o de violencia, de condición agravada por el desarraigo, por esa sensación de estar en un lugar que no es el propio y en el que no necesariamente se es bien recibido. La migración forzada lleva a miles de personas en el mundo a dejar condiciones de vida más o menos adecuadas, a dejar redes de apoyo, a separar familias y llevarlas hacia la incertidumbre y condiciones casi de indigencia. La construcción conjunta de un modelo de desarrollo que no expulse personas hacia la incertidumbre y que prepare a las sociedades para acoger más allá de las fronteras, se convierte en

uno de los grandes retos hacia los cuales caminar en busca de acoger esas periferias y romper esa dicotomía.

La familia se ha transformado, pero más allá de la transformación en las tipologías y en la conformación de familia, hay una transformación en la configuración de los lazos familiares: el individualismo, el egoísmo y el pragmatismo propios de la cultura hegemónica, poco a poco, han ido rompiendo con la familia como estructura de apoyo mutuo y como modelo de construcción colectiva. En las lógicas contemporáneas, los logros individuales están por encima de los colectivos, y eso se traslada a la configuración de las familias y profundiza en la soledad y falta de compromisos a largo plazo propios de los tiempos actuales.

Y finalmente la crisis ambiental, el modelo de desarrollo que hemos generado y los ritmos desenfrenados con los que hemos adelantado el modelo, nos ha traído a los bordes de poner en peligro la estructura vital del planeta. Nuestro modo actual

de vida y la relación que hemos establecido con el sistema vital pone en riesgo nuestra supervivencia en el planeta. Hoy en día el cambio climático, la contaminación de agua y aire, la aridez de los suelos, la deforestación y la pérdida de biodiversidad, nos amenazan y quienes más sufren esta situación son las personas vulnerables. Si no cuestionamos y transformamos la forma como nos relacionamos con la creación, si no rompemos el individualismo y el afán de crecimiento propios del modelo cultural, caminaremos rápidamente hacia el rompimiento de todos los equilibrios vitales en nuestra “casa común”.

Es así como las nuevas periferias, no solo se ubican en los bordes de las ciudades, se ubican en las relaciones que construimos y en la conciencia que generamos al respecto. La dimensión social de la evangelización nos debe conducir a visibilizar esas periferias, a discernir la relación que construimos con el sistema de la vida y salir de nuestro propio centro para reconstruir armónicamente desde y con las periferias.